

SICOLOGÍA Y RELIGIÓN

Freud (1927) señaló a la religión, en el porvenir de una ilusión, como el elemento más importante del inventario psíquico de una civilización. A más de 80 años de éste y otros postulados de Freud sobre el origen, las funciones y el futuro de la religión en nuestras civilizaciones, considero importante que nos preguntemos sobre la vigencia y/o el avance de los mismos en nuestro mundo. Será un esfuerzo de este pequeño ensayo el responder a la siguiente pregunta: ¿es la religión siempre una neurosis (enfermedad) individual y/o colectiva?

"En sí, el psicoanálisis no es más religioso que irreligioso. Es un instrumento sin partido del que pueden servirse religiosos y laicos a condición de que sea al servicio de la liberación de los seres que sufren. Me sorprende no haber pensado en la ayuda extraordinaria que el método psicoanalítico sería capaz de aportar a la dirección espiritual, pero eso se debe sin duda alguna al hecho de que siendo yo un vil hereje, todo ese dominio de nociones me resulta ajeno". (Correspondencia entre Freud y Oskar Pfister, 9 de Febrero de 1909).

Para comenzar, dividiremos la exposición teórica en dos partes: en la primera resumiremos la postura de Freud acerca del origen y las funciones, individuales y sociales, de la religión; en la segunda, desarrollaremos brevemente algunos conceptos que serán valiosos para la discusión posterior. Desde un inicio de su desarrollo teórico, Freud marcó una oposición irreductible entre religión y pulsión. Para él, la religión expresa una fuerza de control que, mediante el mecanismo de represión, se va a situar en contra de los deseos básicos del sujeto (Dominguez, 1991). Este pensamiento le llevará a afirmar posteriormente la imposibilidad de ser felices (vida placentera) en la convivencia social. Con la publicación de la interpretación de los sueños (1901), Freud afirmó que los mecanismos y símbolos con los que trabaja el inconsciente en la elaboración onírica son análogos a los que funcionan en la elaboración de las producciones culturales, y especialmente en la elaboración de los mitos y leyendas de los pueblos, dando pie también a una analogía entre los fenómenos de la vida individual y la vida colectiva. Es probable que desde ese entonces ya estuviese en la mente del padre del psicoanálisis el proyecto de interpretar los mitos y la religión como la proyección del mundo psíquico interno. En 1913 publicó el libro fundamental para explicar la psicogénesis de la religión. Tótem y Tabú fue el producto de una ardua investigación multidisciplinaria cuya intención era permitirle llegar a la conclusión de que la problemática edípica no sólo era originaria de neurosis sino también un punto de partida para las más importantes formaciones de la cultura: la moral, el derecho y la religión. En este libro se relata, como origen común de las colectividades, lo siguiente: "Los hijos oprimidos de la horda primitiva se rebelaron contra el padre que los sometía a una obligada abstinencia sexual, lo matan y lo devoran. Este crimen primordial, por efecto de la ambivalencia de amor y odio existente en relación con ese inmenso protopadre, se constituyó en elemento fundante de las principales instituciones culturales" (cap. IV). De esta manera, Freud se arranca del terreno de la psicopatología para introducirse en el de una psicología colectiva y, de ese modo, constituirse en toda una interpretación de la cultura. Así da pie a sus ensayos: "el porvenir de una ilusión" (1927) y "el malestar de una cultura" (1930). En el primero de ellos, la religión aparece como una salida falsa e ilusoria (por eso peligrosa) a la situación trágica de la vida. Ilusiones que no es otra cosa que realizaciones de los deseos más antiguos, intensos y apremiantes de la humanidad (su permanencia dependerá de la fuerza de esos deseos). Además, la religión tendría tres funciones fundamentales: Espantar los terrores de la naturaleza, conciliar al hombre con la crueldad del destino (muerte) y compensarle los dolores y privaciones que la vida civilizada le impone. Para Freud la sociedad actual, al igual que el infante, se encuentra desposeída de las capacidades para generarse estos anhelos que no son distintos a la protección y el placer. En el segundo, se nos dirá que la hostilidad se ve convertida en sentimiento de culpa y superyó. Es decir, una "resurrección" ambivalente de la figura del padre que, desde el interior, se proyecta hacia afuera bajo la forma de destino o de voluntad divina. En resumen, para Freud la religión sería una neurosis obsesiva de la colectividad humana, y lo mismo que la del niño, provendría del complejo de Edipo en la relación con el padre proyectado idealizado (Tótem). A continuación explicaré de manera resumida los siguientes conceptos derivados del psicoanálisis freudiano: Complejo de Edipo y Superyó.

Complejo de Edipo

Se refiere a la relación emocional del niño con sus padres propia de la etapa fálica del desarrollo psicosexual, en donde el pene y el clítoris son las zonas erógenas. El niño es privado por su padre del objeto deseado (la madre). Entonces surge el fantasma del parricidio y, simultáneamente, el miedo a la castración. Este último hace que en el niño prime su narcisismo y deje a la madre para conservar su cuerpo entero. Este proceso termina con una identificación con el padre y la consolidación del superyó. De otro lado, la niña reprocha a su madre haberla hecho mujer, dirigiendo así su demanda al padre, esperanzada en que él le dé el pene que la madre le negó. En las mujeres el complejo de edipo se resuelve con la identificación de la niña con su madre.

Superyó

Herederero del complejo de Edipo que permite el abandono de las cargas de objeto incestuosas sustituyéndolas por identificaciones. Su proceso normal se da mediante la introyección que logra satisfacer sus dos tendencias fundamentales: La destrucción de la imago, padre malo, devorándolo mentalmente, y la de la incorporación del padre bueno, incorporando todo lo que ama en él. La no resolución adecuada del complejo de Edipo produciría un superyó externo en donde se depositarán las características del ideal del yo (para este ensayo entiéndase Dios).

Discusión

Desde un principio quiero dejar en claro que tanto la teología como el psicoanálisis (metapsicología) nacen de un análisis hermenéutico, por lo tanto, si bien algunas de sus afirmaciones pueden ser falseables, muchos de sus presupuestos teóricos o dogmas son meras especulaciones (ilusiones) si se toma como referencia el paradigma científico actual. Las clasifico como disciplinas hermenéuticas porque ambas se basan en la interpretación de textos, ya sean revelaciones divinas (textos Bíblicos) o revelaciones humanas (Ocurrencias Libres - Casos Clínicos). Luego de aclarar este punto me dedicaré a buscar las que creo son coincidencias entre el psicoanálisis y las religiones. Erich Fromm (1967) nos dirá que en nuestra sociedad ya nadie se ocupa del alma de las personas y de las causas de su sufrimiento si no es un religioso o un psicoanalista. Por mi parte quisiera agregar que en ambas el interés no será científico sino tendrá la intención de producir cambios positivos perennes para la persona. Freud ha expresado las normas ideales en las que cree para el desarrollo humano: el conocimiento (razón, verdad, logos), el amor fraternal y la libertad (Fromm, 1967). Las religiones, en su mayoría, dirán: el conocimiento y el amor fraternal te harán libres. Es decir, no solo hay coincidencias sino que no hay mejor complemento para la religión que el psicoanálisis y viceversa. No es casualidad que muchos religiosos tengan un creciente interés por esta disciplina (Alarco, 1956). Por poner solamente un par de ejemplos, ninguna religión puede dejar de reconocer la tremenda energía del psiquismo y su dinámica de impulsos (Eros y Tánatos), alcance s de la teoría como la transferencia, etc. Y, a pesar del escepticismo de muchos analistas honestamente resultaría mezquino no reconocer toda la sabiduría y riqueza de las religiones: la importancia del conocimiento interior y de la valía de la razón, el reconocimiento de un lado positivo y uno negativo en cada persona, etc. son supuestos mucho más antiguos que el psicoanálisis y han demostrado poder guiar a la humanidad debido a su profundo conocimiento del ser humano. Sin embargo, también es de suma importancia reconocer que las religiones occidentales hacía las cuales esta, a mi parecer, orientado el análisis de las religiones de Freud dejan mucho que desear y son en definitiva causantes de muchas neurosis pero no en su origen sino como consecuencia de su práctica. Para explicar mejor esta idea hablare primero de los textos freudianos y su validez y luego me valdré de una distinción bastante útil propuesta por Fromm (1967) y Echegaray (1977) para diferenciar una religiosidad positiva de una negativa. El texto central del análisis de las religiones escrito por Freud, es decir, Tótem y Tabú, posee un sinnúmero de objeciones epistemológicas. En primer lugar, el antropólogo Frazer que fue una de las principales fuentes del libro ha sido rebatido un sinnúmero de veces en los últimos 40 años debido a que sus relatos no coinciden con las observaciones realizadas posteriormente. En segundo lugar, el paradigma filosófico-científico en el que el texto fue escrito es totalmente distinto, siendo el contemporáneo más acertado. Me refiero a la percepción de los pueblos alejados no como parte de una cadena evolutiva (primitivos) sino como entes separados con características propias (simples). En tercer lugar, tomando en cuenta el punto anterior, podemos señalar dos errores más: el grupo no puede ni debe ser considerado en una etapa infantil y el grupo tampoco debe ser comparado con una sintomatología patológica pues se trata de un grupo normal. En conclusión, estas características son suficientes como para, por lo menos, poner en duda la universalidad de la abstracción producto de este trabajo. Universalidad que es frecuentemente citada en sus trabajos de 1927 y 1930 sobre el funcionamiento social. Como lo señale líneas atrás, si considero que las religiones pueden ser causantes de neurosis y que algunos trastornos en la infancia también pueden ser causantes de neurosis e inclusive de una neurosis obsesiva expresada en una conducta religiosa. Sin embargo, no podemos aceptar una relación de estos fenómenos de manera universal. Fromm (1967) y Echegaray (1977) separarán a las personas religiosas en dos grupos: aquellos que participan en religiones autoritarias y los que participan en religiones humanistas. En las primeras, los sujetos no sólo reconoce un poder superior e invisible sino que deben obediencia, reverencia y veneración. Este es el caso de las religiones en las que enumeran miles de reglas para ser aprendidas y seguidas sin que ninguna de esas reglas pueda ser cuestionada. Estas religiones si tendrían entre sus miembros a personas con estructuras superyoicas rígidas y, con el tiempo, podrían ser causantes de psicopatologías sociales. En cambio, en la segunda el centro de todo es el hombre y sus propias fuerzas. Su principal objetivo es que cada individuo logre conocer la verdad con respecto a sus potencialidades y sus limitaciones. Es decir, que siga sus propios pasos camino a la autorrealización. En estos casos la fe es la firme convicción basada en la propia experiencia de pensamiento y sentimiento. Antes de terminar no quisiera dejar pasar por alto lo gratamente sorprendido que he quedado al percibir una gran agudeza crítica para tratar los temas sociales en Freud. Menciono esto porque si bien no estoy de acuerdo en que la religión sea presentada como el mal necesario de toda sociedad "infantil" si me gustaría rescatar la mención hecha por Freud a la falta de habilidad de las instituciones y sus sistemas para satisfacer (al menos en grados tolerables de frustración) a los individuos y a los grupos. Considero que el psicoanálisis nos abre toda una nueva gama de posibilidades que nos permitirán, producto de un conocimiento más profundo del ser humano, mejorar las instituciones y hacerlas más efectivas. Finalmente y en relación con lo anteriormente dicho, quisiera terminar señalando una última feliz coincidencia entre el psicoanálisis y la fe verdadera y es que ambas llevarían consigo la exigencia de organizar la ética en torno del hombre y no entorno del cumplimiento de normas fijas, superiores a él.

Bibliografía: ALARCO, Gerardo (1956). Catolicismo y Psicoanálisis. En: Revista de la Universidad Católica. T.16. Lima, PUCP
DOMÍNGUEZ, Carlos (1991). El psicoanálisis freudiano de la religión. Madrid, Ediciones Paulinas.
ECHEGARAY, Hugo (1977). Psicoanálisis y Fe. En: Revista de la Universidad Católica. Nueva Serie No.1. Lima, PUCP.
FREUD, Sigmund (1913). Tótem y Tabú. En: Obras Completas. Vol. XIII Luis López Ballesteros y de Torres (traductor). Buenos Aires.
FREUD, Sigmund (1927). El porvenir de una ilusión. En: Obras Completas. Vol. XVII Luis López Ballesteros y de Torres (traductor). Buenos Aires.
FREUD, Sigmund (1930). El malestar de una cultura. En: Obras Completas. Vol. XVII Luis López Ballesteros y de Torres (traductor). Buenos Aires.
FROMM, Erich (1967). Psicoanálisis y Religión. Buenos Aires, Psique.